

Mujeres inmigrantes en los inicios de la industrialización: estrategias familiares y cambio social (Pamplona 1887-1930)

Fernando Mendiola¹

1. Migraciones femeninas en la Navarra preindustrial

Las migraciones también tienen su historia, sus cauces y tradiciones, de manera que esos recuerdos y costumbres influyen también en los comportamientos humanos. No somos esclavos del pasado, pero éste nos habita, de la misma manera que sus relatos habitaron nuestra infancia, y algo de esto les sucedería también a las mujeres que decidieron acudir a Pamplona en los albores del desarrollo industrial.

De hecho, ese mismo cambio industrial, tan espectacular en algunas regiones, sucedió en Navarra de manera mucho más lenta, de manera que los ritmos de vida de finales del XIX se asemejaban en gran medida a los de siglos anteriores, aunque el sonido del ferrocarril fuera ya, desde 1860, habitual en algunos valles y comarcas. Ahora bien, la ausencia de un desarrollo industrial no implica que el campo navarro no fuera afectado de manera profunda por los cambios de la revolución liberal burguesa. De

hecho, diferentes factores como la desamortización o privatización del uso de bienes comunales, la decadencia de la industria rural o la influencia de las guerras decimonónicas en las economías campesinas llevaron a 140.000 navarros a abandonar sus pueblos con rumbo a otras regiones o al continente americano¹. No cabe duda, por lo tanto, que las transformaciones socio-económicas propias del desarrollo capitalista provocaron un importante éxodo rural, pero ello no significa, de ningún modo, que los movimientos migratorios hayan sido un fenómeno eminentemente contemporáneo.

Rechazando teorías lineales como las de la transición de la movilidad, las investigaciones en historia social y demografía histórica sobre la Edad Moderna han sacado a la luz una sociedad eminentemente móvil, en la que los movimientos migratorios eran parte fundamental de la estrategia de muchas familias². Además, en zonas de predominio de la familia troncal, como lo es la mayor parte del País Vasco y de la franja norte penin-

1 Una estimación de las migraciones navarras entre 1860 y 1930, con un análisis comarcal diferenciado, puede encontrarse en el trabajo de Erdozain y Mikelarena (1998). Sobre la privatización de los comunales, la referencia fundamental es el trabajo de Iriarte (1996).

2 Para un balance de las investigaciones sobre migraciones preindustriales en Europa, ver el trabajo de Jackson y Pages Moch (1994).

sular, los movimientos migratorios han jugado un papel clave como reguladores del excedente de población propia de regímenes de baja presión demográfica³.

Además, las villas urbanas preindustriales, con un predominio de la familia nuclear, jugaron un papel de complementariedad con el mundo rural vasco, en el que la familia troncal y el régimen de heredero único eran predominantes, una complementariedad que se encauzaba mediante los movimientos migratorios a las ciudades, a veces definitivos y a veces temporales, para pasar parte de la juventud como trabajadores domésticos en hogares artesanales, comerciales o campesinos, dentro de una estrategia que Laslett ha denominado "life cycle servant". Por otro lado, gracias a estos aportes migratorios, las ciudades europeas preindustriales lograban contrarrestar un crecimiento natural negativo, y aumentar poco a poco su población⁴.

Moverse, cambiar de residencia, formaba parte de las costumbres o expectativas de hombres y mujeres del campo navarro antes de las transformaciones decimonónicas. En ambos casos, las migraciones deben entenderse en el marco de unas estrategias familiares colectivas, pero no cabe duda de que en el caso de las mujeres diferentes factores llevaban a hacer más precaria y dependiente su situación. Así, por ejemplo, en la cuenca prepirenaica de Aoiz y Lumbier las familias campesinas recurrieron,

durante el siglo XVII, a la movilidad estacional de las mujeres, que acudían a trabajar como sirvientes a las pequeñas villas en los meses de mayor carestía alimentaria. El estudio de Moreno y Zabalza ha sacado a la luz, mediante un análisis de las tasas de masculinidad estacionales en las defunciones, la flexibilidad de esta estrategia, en la que la emigración femenina constituía un aporte claro a las economías familiares, de manera especial en momentos económicos delicados. Curiosamente, esta estrategia mantiene su función también en torno al mundo industrial, como en el caso de los valles de Roncal y Salazar, desde donde en otoño partían decenas de mujeres hacia Maule, en el País Vasco norpirenaico, para trabajar en fábricas de alpargatas durante los meses de invierno, en los que las labores del campo requieren menos mano de obra.

Ahora bien, la situación específica de las mujeres emigrantes preindustriales no sólo estaba en relación con las economías de sus familias, sino también con criterios de orden público y moralidad de las autoridades. Esto se ve claramente en la Respuesta a los interrogatorios de población Agricultura e Industria de 1802 en los tres pueblos en los que se han conservado las respuestas. En el caso de Etxarri Aranatz se responde: "Las muchachas y muchachos y aún algunos casados y casadas jóvenes salen a Tierra de Estella y Pamplona y Probinzia de Guipúzcoa aquellas a

3 Arbaiza, Erdozáin, Mikelarena o Urrutikoetxea, entre otros, son autores que han profundizado en este aspecto

4 J. de Vries ha puesto de manifiesto lo generalizado de estos comportamientos en las ciudades europeas de la Edad Moderna.

espaldar lino y a la siega y estos a segar, vendimiar y demás labores del campo aunque traen algún dinerillo es poca cosa y las muchachas alguna vez se an imfeccionado de enfermedad que se ha esparcido aquí y sería mejor que no saliesen y se dedicasen a sus labores en esta villa pues también están expuestas aquellas con la libertad de uno o dos meses que assi andan a los vicios que son consiguientes pero dichos viajes los hacen en tiempo que menos falta hacen y que en esta villa no se les puede ocupar por falta de medios" (García-Sanz, 1983: 91). Las mujeres tenían, por lo tanto, un protagonismo claro en los movimientos migratorios preindustriales, y también una situación especial respecto a los hombres inmigrantes, en función de su situación familiar, la estructura del mercado laboral o su entorno cultural⁵.

Son precisamente las características de las mujeres inmigrantes y su situación en la sociedad urbana el tema abordado en este artículo⁶, tomando como marco una ciudad, Pamplona, en

la que durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX se entremezclan situaciones migratorias propias del pasado preindustrial con otras que se explican de manera más clara a partir de las transformaciones del mundo rural navarro y los primeros pasos de la industrialización.

Pamplona crecía y vivía gracias a los inmigrantes, algo que no es una excepción entre las ciudades preindustriales, pero que no por obvio deba de ser silenciado, ya que esta inmigración marcará el paisaje social de la capital navarra. Si ya en el siglo XVIII sólo un 31,7% de las bodas de la parroquia de San Nicolás se realizaban entre cónyuges nacidos ambos en Pamplona, el porcentaje de inmigrantes tendió a crecer durante el siglo XIX, pasando de un 48,9% en 1843 a un 60,8% en 1887 y manteniéndose en un 57,9 % en 1930. El crecimiento demográfico de la ciudad, que de los 15.000 habitantes de principios del siglo XIX pasa a los 42.000 habitantes en 1930, se sustenta precisamente en estas migra-

5 El importante papel femenino en las migraciones también ha sido analizado en el Valle de Lónguida por Moreno y Zabalza (1999), así como por Ansón Calvo (1994) para el caso aragonés, y por Fauve-Chamoux (1993), en el caso francés. Esta última autora ha realizado una tipología de la movilidad femenina preindustrial en la que distingue tres grandes tipos de movilidad, la movilidad del hambre, la movilidad del pan, y la movilidad del pastel, en referencia, respectivamente, a las moviidades estacionales forzadas por la necesidad, la movilidad de jóvenes solteras que buscan un ahorro de cara a la dote y el matrimonio, y la movilidad de mujeres de clases medias y altas, ligadas las más de las veces al matrimonio.

6 Para analizar la situación de estas mujeres me he basado en las hojas familiares de padrones y censos de población ya utilizadas en la tesis doctoral (Mendiola, 2002). Tomando como base los años 1843, 1860, 1887, 1910 y 1930 he informatizado una muestra de 4184, 4530, 4868, 5326 y 4820 personas por año, respectivamente, lo cual supone trabajar con un error del +/- 2%. De todos modos, en el presente artículo la mayoría de los datos hace referencia a los años 1887 y 1930. Gracias a la informatización de estas muestras, podemos ahora trabajar las diferentes variables que aparecen en los censos y padrones de manera combinada.

ciones. Estamos, por lo tanto, ante una ciudad en la que el elemento rural está muy presente, ya que gran parte de esos inmigrantes proceden, en torno a tres cuartas partes, de la Zona Media y la Montaña navarra, áreas de predominio de la familia troncal, y más afectadas por las transformaciones liberales y los conflictos bélicos del siglo XIX ⁷.

2. La realidad familiar de las mujeres inmigrantes

Hablamos de un especial protagonismo de las mujeres en las migraciones hacia Pamplona, y no es para menos si nos fijamos en los datos suministrados por el gráfico 1, en el

ciudad sean mujeres. Ahora bien, este porcentaje nos habla del total de inmigrantes que están viviendo en Pamplona en el año censal, pero nos subregistra un importante número de migraciones que ha llegado a Pamplona de manera provisional y que ha vuelto ya a sus pueblos.

Pues bien, la mayoría de mujeres entre los inmigrantes se hace más evidente, por encima del 60%, si aislamos a los y las inmigrantes que llevan residiendo en Pamplona menos de 2 años, grupo al que he clasificado como recién llegados, lo cual nos está revelando no sólo el mayor protagonismo femenino en las migraciones a Pamplona, sino también su carácter más inestable y menos definitivo.

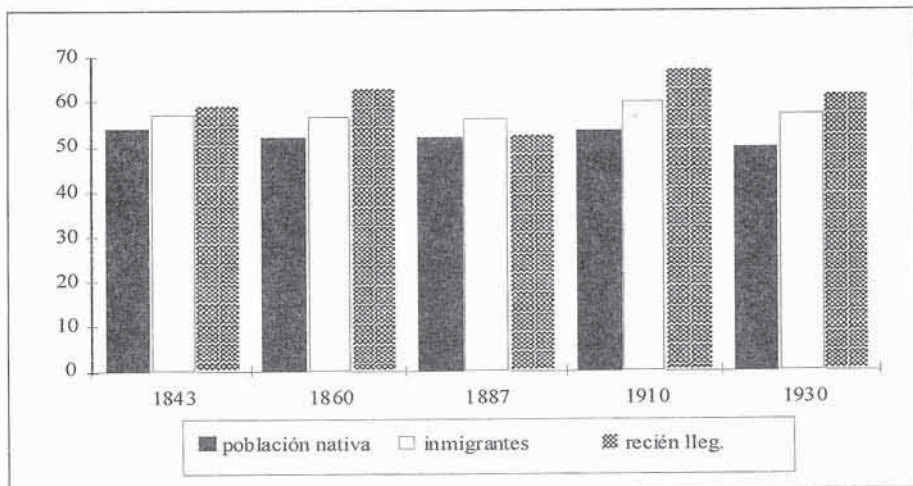


gráfico 1: porcentaje de mujeres entre el total de la población y entre los inmigrantes
Fuente: elaboración propia a partir de las muestras de censos y padrones

que se aprecia que las mujeres son una ligera mayoría en la población urbana, algo que se deriva del hecho de que, según los años, cerca del 60% de inmigrantes residentes en la

Gracias a la información contenida en las hojas familiares de censos y padrones, informatizada según diferentes variables, podemos acercarnos también a la realidad familiar de

⁷ Un análisis minucioso de las procedencias de los y las inmigrantes de Pamplona se puede encontrar en Mendiola (2002).

estas mujeres, y sobre todo, la manera en que llegan a la ciudad. En primer lugar, gracias al gráfico 2, podemos establecer algunas semejanzas y diferencias entre las edades de llegada de hombres y mujeres, pero antes quiero hacer unas consideraciones sobre la edad de llegada del total de inmigrantes.

Ya en otro trabajo (Mendiola, 2002) he señalado la relativa estabilidad de la distribución de la edad de llegada de los inmigrantes entre 1840 y 1930, con un grupo de edad, entre los 15 y 25 años, que agrupa a cerca de un 40% de los inmigrantes. Por lo contrario, el grupo de mayores de 45 años no alcanza el 10% hasta el siglo XX, mientras que los grupos comprendidos entre 0 y 15 años, y el de

25 a 45 se reparten la población restante. Se trata, por lo tanto, de una migración mayoritariamente joven, pero que no puede ser concentrada en un único sector de edades. Además, el significativo porcentaje de niños y niñas nos demuestra que la inmigración era una opción tomada más de una vez por familias en situación económica difícil, que no tenían más remedio que emigrar con hijos pequeños, a pesar de los problemas que esto traía consigo⁸.

Este panorama, como se aprecia en el gráfico 2, presenta diferencias importantes entre hombres y mujeres, ya que entre los hombres es menos acusado el máximo de los años de juventud, siendo incluso superados, en 1930, por las edades

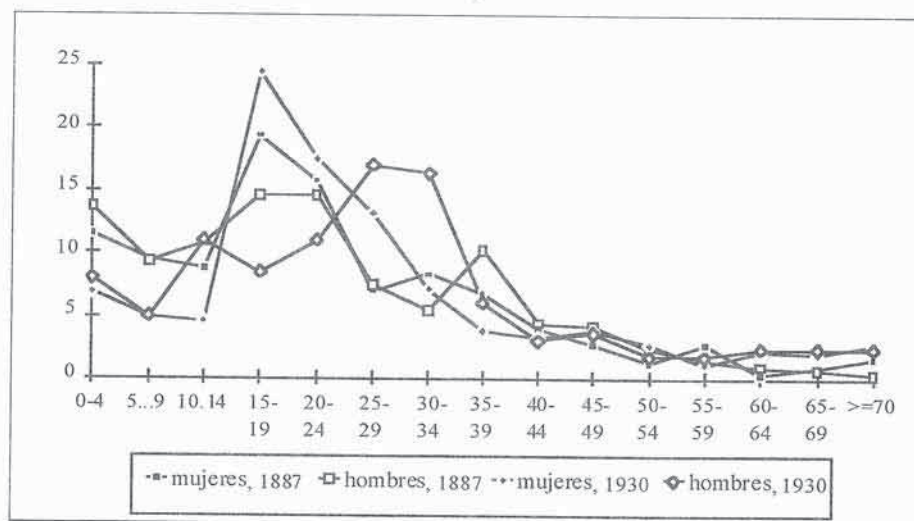


Gráfico 2: edad de llegada de los y las inmigrantes a Pamplona

Fuente: elaboración propia a partir de las muestras de censos y padrones

8 Son ya conocidos los problemas en torno al subregistro del empleo femenino en este tipo de fuentes, razón por la que he contrastado esta fuente con otras de tipo cuantitativo y cualitativo, (Mendiola, 2002), constatando que el mayor subregistro en el caso de Pamplona se centra en el sector agrícola, en la comercialización de estos productos agrícolas, y en algunas actividades de la economía informal.

adultas, mientras que entre las mujeres el máximo de los años de juventud es más evidente, y se mantiene también en el siglo XX. Como es lógico, en ambos grupos aparecen con importancia las edades infantiles, y con poco peso las personas mayores, siendo la importancia o no de los años de juventud la clave de las diferencias.

mujeres inmigrantes, creo que además de estudiar la situación en la que estas mujeres llegan a Pamplona, es también interesantes reparar en sus estrategias de coresidencia, cuestión esta que nos va a proporcionar importante información sobre el papel de las mujeres en la formación del hogar, y sobre su rol cambiante durante los inicios de la industrializa-

	mujeres, 1887	hombres, 1887	mujeres, 1930	hombres, 1930
cabeza de familia	3,6	32,2	7,9	27,3
cónyuge	28,2	0	17,4	0
domésticos	29,7	7,1	27,2	0,6
hijos	28,2	33,9	24,9	33,9
huéspedes	0,9	3,0	0,4	8,5
parientes coresidentes	7,9	5,8	10,9	15,2
sin parentesco	1,5	18	11,3	14,5

Cuadro 1: situación familiar de los y las inmigrantes recién llegados a Pamplona
Fuente: elaboración propia a partir de las muestras de censos y padrones

Estas diferencias entre hombres y mujeres en su edad de llegada a Pamplona se explica en gran manera por la mayor importancia de las migraciones familiares entre los hombres que entre las mujeres, de las cuales más de una cuarta parte llegan a la ciudad para trabajar como sirvientes domésticas. Entre los hombres, sin embargo, el porcentaje de domésticos no llega al 8% en 1887 y prácticamente ha desaparecido en 1930. Ahora bien, no podemos tomar los datos de 1887 como los característicos de una ciudad preindustrial, ya que para entonces el porcentaje de domésticos entre el total de inmigrantes recién llegados, 20,4%, estaba en franco declive, bastante por debajo del 36,8% registrado en 1843 y el 39,2% de 1860.

Para terminar con esta visión sobre los lazos familiares de las

ción. Ya he explicado en otros trabajos (Mendiola, 2002) que una de las estrategias desarrolladas por las familias trabajadoras en los inicios de la industrialización es el reforzamiento de los lazos familiares, con un aumento de la complejidad familiar y un retraso de la edad de salida de los hijos e hijas del hogar.

Pues bien, estas tendencias generales se plasman también en las familias inmigrantes de las clases populares. Así, el porcentaje de familias complejas entre las familias jornaleras y artesanas en las que ambos cónyuges son inmigrantes asciende de un 9,1% y un 15,7% en 1887, respectivamente, a un 23,8% y 17,1% en 1930. Se puede apreciar, por lo tanto, que también entre los y las trabajadores inmigrantes podemos apreciar ese reforzamiento de

lazos familiares como respuesta a las dificultades de la industrialización.

3. Una nueva organización del trabajo: inmigración femenina, género y mercado laboral

Un primer acercamiento a la situación laboral de las mujeres que llegan a Pamplona lo obtenemos mediante las tasas de actividad en el mercado laboral, obtenidas a partir de la clasificación profesional recogida en censos y padrones⁹. En el cuadro 2 podemos ver cómo las tasas de actividad femeninas son notablemente

residentes en Pamplona, que a mediados del siglo XIX estaban entre el 35% y el 40%¹⁰, algo que se explica por el importante porcentaje de domésticos que se registra entre las inmigrantes recién llegadas. Son precisamente los años 1887 y 1930, en los que las migraciones en familia son más importantes, los que registran una tasa de actividad laboral menor entre las mujeres recién llegadas.

De hecho, el servicio doméstico es, con mucha diferencia, la principal actividad laboral que se ofrece a las mujeres que llegan a Pamplona, tal y como se aprecia en el cuadro 3, si

	1843	1860	1887	1910	1930
hombres	85,4	90,4	89,8	80	88,2
mujeres	55,3	53,7	41,9	58,1	45,8
total	66,9	66,8	63,7	64,2	61,5

Cuadro 2: tasas de actividad de los recién llegados (15-64 años)

Fuente: elaboración propia a partir de la muestra de censos y padrones.

inferiores a las masculinas, y oscilantes en el tiempo entre el 40% y el 60%, unas oscilaciones que tienen más que ver con el aumento o descenso de las migraciones en familia que con las tendencias generales sobre la estructura de género en el mercado de trabajo.

Se trata de unas tasas de actividad superiores a las del total de mujeres

bien es verdad que a finales del siglo XIX y principios del XX se observa una ligera diversificación, bien debido a la importancia de otros sectores como la artesanía o el comercio, o, como en el caso puntual de 1930, a la llegada de religiosas a la ciudad. Otra actividad que no aparece registrada en el cuadro 3 pero en la que también era considerable la participación

9 Incluso en algunos casos se detecta la llegada a la ciudad de hijos o hijas que habían sido dejados por sus padres en hogares del mundo rural, para facilitar la emigración familiar a la ciudad, y que acuden a reunirse con ellos una vez que el matrimonio se ha estabilizado en la ciudad.

10 Un análisis detallado de la evolución del mercado laboral pamplonés y su relación con las estrategias familiares puede encontrarse en el mismo trabajo anteriormente citado. Los datos a este respecto que a partir de ahora cite también aparecen ahí con más detalle y desarrollo.

11 El porcentaje de inmigrantes entre los labradores es superior al 80% en 1910 y 1930, algo que nos muestra que el arrendamiento de tierras de labor era también una

laboral femenina es el de las familias que llegan a Pamplona y se instalan como labradores arrendatarios¹¹.

De todos modos, en cuestión de situación laboral, es necesario subrayar el predominio del servicio domés-

res adultas que quedan patentes en el análisis de los datos globales de la ciudad. De hecho, durante el primer tercio del siglo XX las tasas de actividad de las mujeres de Pamplona descienden hasta situarse en 1930

	1843	1860	1887	1910	1930
I. agricultura y ganad.	0,7	0,9	1,7	0,0	0,9
II. artesanos	2,9	2,6	4,3	2,6	0,9
II. jornaleros	0,0	0,9	1,7	0,0	1,9
III. clero	0,0	0,0	0,0	1,3	16,5
III. otros	0,7	0,9	1,7	6,5	0,0
III. prof.lib	0,0	2,6	0,9	3,9	3,9
III. propietarios	0,0	0,0	0,9	0,0	0,0
III. sirvientes	95,6	92,2	88,8	85,7	75,5
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Cuadro 3: profesión de los inmigrantes recién llegados, mujeres

Fuente: elaboración propia a partir de la muestra de censos y padrones.

tico, de manera que también en Pamplona podemos apreciar algo ya señalado para Madrid por C. Sarasúa, la importancia de esta práctica laboral como canal de integración de las mujeres inmigrantes en la sociedad urbana, sin por ello entender esa integración como una simple asimilación.

No podemos apreciar, vistos los datos, entre las mujeres recién llegadas las tendencias generales de masculinización del mercado de trabajo y descenso del empleo de muje-

por debajo del 30%, en consonancia con lo observado también en otras ciudades vascas por Arbaiza. Parece que, junto con la estructura del mercado laboral urbano, poco dinámico, y con la construcción como principal sector de dinamismo, están influyendo en esta masculinización los discursos sobre la domesticidad femenina ya observados a finales del siglo XIX¹², lo que va a redundar en una concentración del empleo femenino en las edades juveniles anteriores al

posibilidad aceptada por un porcentaje de familias inmigrantes, sobre todo teniendo en cuenta que la mayor parte de las tierras de labor en la Pamplona del siglo XIX se trabajaban en condiciones de arrendamiento, tal y como ha señalado F. Mikelarena.

12 Un análisis de estos discursos para el conjunto del estado español puede encontrarse en los trabajos de Nash y de Arbaiza, esta última centrada en los informes de la Comisión de Reformas Sociales.

13 Ejemplo de estas transformaciones es el sector textil, en el que la diversidad de situaciones familiares entre las mujeres del siglo XIX desaparece para quedar concentrado el empleo femenino en jóvenes que aparecen clasificadas como hijas dentro de sus hogares familiares. Por razones diferentes, esta vez debido a la decadencia del oficio, también desaparece la diversidad de situaciones entre las lavanderas, mientras que el sector del comercio y hostelería mantiene en gran medida esa diversidad preindustrial.

matrimonio y en un descenso de la participación laboral de mujeres adultas¹³, proceso este paralelo a un descenso de la fecundidad matrimonial en la segunda década del siglo XX.

Estas tendencias apreciadas en la ciudad, e incluso la propia estructura del mercado laboral urbano preindustrial nos plantean un visible contraste entre la actividad laboral de las mujeres rurales y urbanas, ya que la participación de las mujeres en trabajos agrícolas, ganaderos, y en la comercialización de estos productos era algo habitual en el mundo rural navarro¹⁴. Sin duda alguna, la segmentación laboral que experimentaron las mujeres inmigrantes en la ciudad, y el discurso sobre la domesticidad femenina, más extendido que en el mundo rural, chocaría en gran medida con lo visto y oído por estas mujeres en su entorno rural, en el que sus madres y abuelas habían participado de manera generalizada en las labores agrícolas.

No estoy hablando de que la discriminación o la división del trabajo naciera, ni mucho menos, en las ciudades, pero sí que el ambiente vivido en estas en torno a la privacidad y la domesticidad presentaría bastantes contrastes con la amplia participación de las mujeres en los trabajos del

campo; en torno a la casa, es verdad, pero a una casa mucho menos cerrada y privada. Diniosia Gárate, mujer del pirenaico valle de Salazar, recordaba hace poco su juventud a comienzos del siglo XX, en la que ella, según dice, se daba más y mejor que sus vecinos y familiares varones¹⁵.

En el caso de Navarra, por lo tanto, parece también hacerse realidad la hipótesis de J. Varela, en el sentido de que el «dispositivo de feminización» estaría más extendido en las ciudades preindustriales que en el campo. Ahora bien, no por esto debemos dibujar figuras estereotipadas sobre los contrastes campo-ciudad, ya que en ambos entornos encontramos importantes diferencias internas. Así, en el caso urbano, parece que en ciudades con fuerte actividad comercial la participación de las mujeres en el mercado laboral es más amplia que la registrada en pequeñas ciudades de fuerte estructura gremial¹⁶. Es más, en el caso del Bilbao de los siglos XVIII y XIX, encontramos testimonios que nos hablan de la visible presencia pública de unas mujeres trabajadoras, las cargueras y sirgueras del puerto, que, en palabras de Teófilo Guiard, en 1795, "trabajan más que si fueran

14 Desde diversas perspectivas, han analizado la amplia participación laboral de las mujeres en el campo navarro Caro Baroja, Moreno o Erdozáin, entre otras. En el caso de la Ribera, donde el trabajo asalariado es más numeroso, la participación de mujeres desciende frente a la Zona Media y la Montaña.

15 Entrevista realizada por K. Diez de Ultzurrun, publicada en el suplemento Nafakaria, del diario Egunkaria, 30 de abril de 1993.

16 Así, por ejemplo, las tasas de actividad femenina en Bilbao (Pareja, 1997) o Londres (Earle, 1989), son superiores a la registrada en Santiago (Cía García, 1999), Vitoria (Manzanos,) o Pamplona.

17 Este y otros testimonios sobre la situación de las mujeres y hombres trabajadores en el Bilbao preindustrial aparecen recogidos en el trabajo de Rufaza, en el que se describe, en el caso de las cargueras del puerto, la progresiva masculinización del oficio a medida que se asienta el discurso de la domesticidad femenina.

hombres (...) Los forzados de Cartagena y Almadén son haraganes en comparación suya"¹⁷.

Hablamos de empleo, pero también debemos hablar de su ausencia, situación esta que conllevaba, las más de las veces, vivir en la pobreza, en la que se encontraron una buena cantidad de familias pamplonesas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. García-Sanz Marcotegui ha señalado que la pobreza presente en la capital navarra no era una pobreza marginal, ligada a colectivos concretos y estigmatizados; al contrario, este historiador la concibe como algo cercano para gran parte de la población, que vivía al borde de ella, y a la que la podían empujar variaciones tanto en la coyuntura económica como en la situación familiar. Es una pobreza, consecuentemente, cercana a la caracterización que de ella hace S. Woolf en su estudio sobre Florencia, en el que nos habla de una pobreza dinámica, movediza, y por lo tanto amenazante también para quien vive al borde de ella. En una situación de precariedad generalizada, es la mayor vulnerabilidad ante situaciones difíciles el factor que empuja a las personas a subsistir de la beneficencia, la limosna o el subempleo informal. De todos modos, la propia definición de pobre-

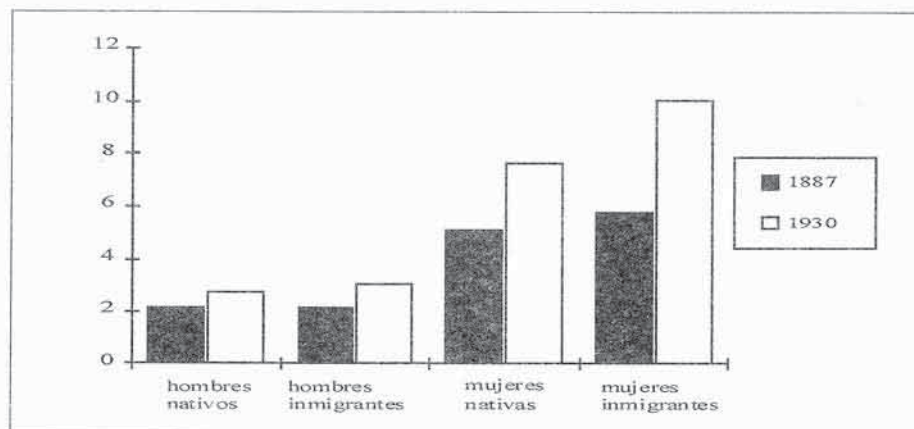
za es algo polémico en las ciencias sociales, de manera que es difícil establecer unos límites claros que la determinen. En este trabajo presento un intento de aproximación que creo que no abarca el mundo de la pobreza en su totalidad, pero que sí nos permite acercarnos a su realidad familiar, y, en este caso, a su incidencia en las mujeres inmigrantes. Se trata de estudiar a las personas que viven en hogares sin ningún ingreso declarado¹⁸, aún sabiendo que algunas de ellas recibirían ingresos desde la economía informal.

En el gráfico 3 aparece el porcentaje de habitantes de Pamplona que se encontraban en esta situación, y queda claro en él que las mujeres estaban en una situación más cercana a la pobreza que los hombres. Sin embargo, hay que señalar que esta feminización de la pobreza no hace sino acentuarse a principios del siglo XX, paralela a la masculinización del mercado de trabajo. Además, resulta también evidente que son las mujeres inmigrantes las más vulnerables a las situaciones de escasez y a los procesos de empobrecimiento, debido a la menor capacidad de desarrollar redes de solidaridad familiar¹⁹.

Esta mayor vulnerabilidad hacia situaciones de pobreza hace que prácticamente la mitad de las perso-

18 No he incluido en este grupo a los hogares que, sin tener ingresos declarados, albergan sirvientes domésticos, ya que esto es señal de la existencia de ingresos o rentas que no parecen ser señal de pobreza.

19 En su estudio sobre la relación entre pobreza y género en la Barcelona del siglo XVIII, Carbonell (1994) señala que la edad entre 15 y 19 años es otro de los momentos críticos del ciclo vital de muchas personas, en el que tienen que abandonar el hogar para sobrevivir y para empezar a ahorrar, si pueden, de cara a una dote. Esta autora ha constatado cómo lo grave de la situación hacía a muchas jóvenes del medio rural recurrir a las instituciones benéficas como manera de hacer más seguro su movimiento migratorio a la ciudad, e incluso como manera de adquirir una cierta capacidad profesional.



Cuadro 3: porcentaje de personas que viven en hogares sin ingresos
Fuente: elaboración propia a partir de las muestras de censos y padrones

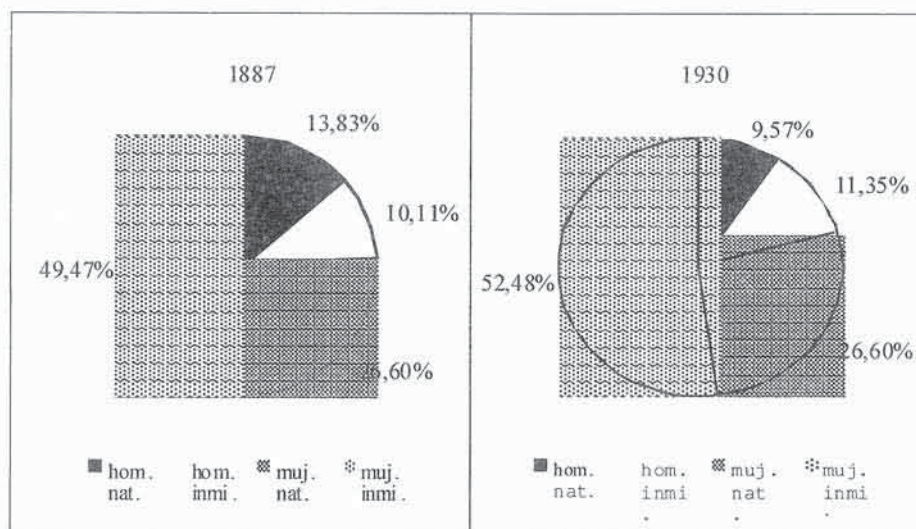
nas calificadas de esta manera como pobres sean mujeres inmigrantes, tal y como se aprecia en el gráfico 4. También podemos apreciar, con ambos gráficos, que la condición de inmigrante o nativo condiciona mucho más la caída en la pobreza de mujeres que la de los hombres. Es evidente que la estructura del mercado laboral proporcionaba a estos últimos más posibilidades de empleo, que los hacía menos dependientes de la solidaridad familiar, sobre todo en edades adultas y ancianas. En el caso de las mujeres, sin embargo, el recurso a la ayuda familiar era indispensable, y en esta cuestión no cabe duda de que las mujeres inmigrantes tenían más dificultades para lograrla.

4. Idioma e inmigración

Cuando en 1863 el príncipe Bonaparte publica en Londres su ya clásico mapa sobre la extensión y división dialectal del euskera, Pamplona aparece como una isla castellano parlante entre los valles meridionales de la

montaña navarra, totalmente vasco-parlantes, y las localidades de la Cuenca de Pamplona, entre las cuales encontramos ya algunas clasificadas como vasco-parlantes de baja intensidad por Bonaparte, clasificación esta que es muestra evidente del amplio retroceso del euskera en Navarra en el siglo XVIII, estudiado con detalle por Jimeno Jurío. Bonaparte califica a Pamplona como castellano-parlante, ya que es este el idioma mayoritario en la capital, pero, de todos modos, encontramos también otros testimonios, que nos hablan del uso del euskera en algunas calles, como el del Archivero del Ayuntamiento Leandro Oliver, al referirse a su infancia alrededor de 1870: "Por esas fechas se hablaba -decía- constantemente en las calles del Carmen, Navarrería, y Santo Domingo, y en todos los comercios era necesaria una persona al menos que hablase euskera" (Apat-Echebarne: 1974: 27).

De cara a una aproximación a la cuantificación de vasco-parlantes en Pamplona, he llevado a cabo un aná-



Cuadro 4: población de Pamplona que vive en hogares sin ingresos. Composición según sexo y origen
Fuente: elaboración propia a partir de las muestras de censos y padrones

lisis basado en los datos sobre el origen de los inmigrantes. En una ciudad en la que la mitad de los habitantes son inmigrantes, la situación lingüística de sus zonas de origen a la fuerza nos da una información importante sobre el panorama urbano; ahora bien, creo que la lectura de los datos no está exenta de problemas, ya que no podemos identificar conocimiento de un idioma con su uso, o con la existencia de una comunidad lingüística. Factores como el ambiente urbano, el prestigio social del idioma, o el analfabetismo propio y el percibido en la sociedad pueden impulsar el desuso de un idioma. Por otro lado, la situación lingüística de los propios inmigrantes también nos puede dar información sobre sus posibilidades y dificultades para salir adelante en un ambiente urbano, y de nuevo en esta cuestión tenemos que abordar las diferencias de género.

En esta línea, creo que los datos del gráfico 5 son lo suficientemente significativos como para extraer de ellos algunas reflexiones interesantes tanto sobre las diferencias entre hombres y mujeres inmigrantes como sobre las tendencias generales de evolución lingüística de la ciudad. En primer lugar, los datos de 1860 nos hablan de una mayoría de inmigrantes procedentes de zonas vascófonas, porcentajes estos que han descendido considerablemente para 1930, como resultado fundamentalmente del retroceso hacia el norte del límite meridional del idioma vasco.

Ahora bien, tanto en 1860 como en 1930 se puede observar que el porcentaje de vascoparlantes es superior entre los hombres y las mujeres, algo que debemos relacionar con las rutas del servicio doméstico. En un análisis sobre las especia-

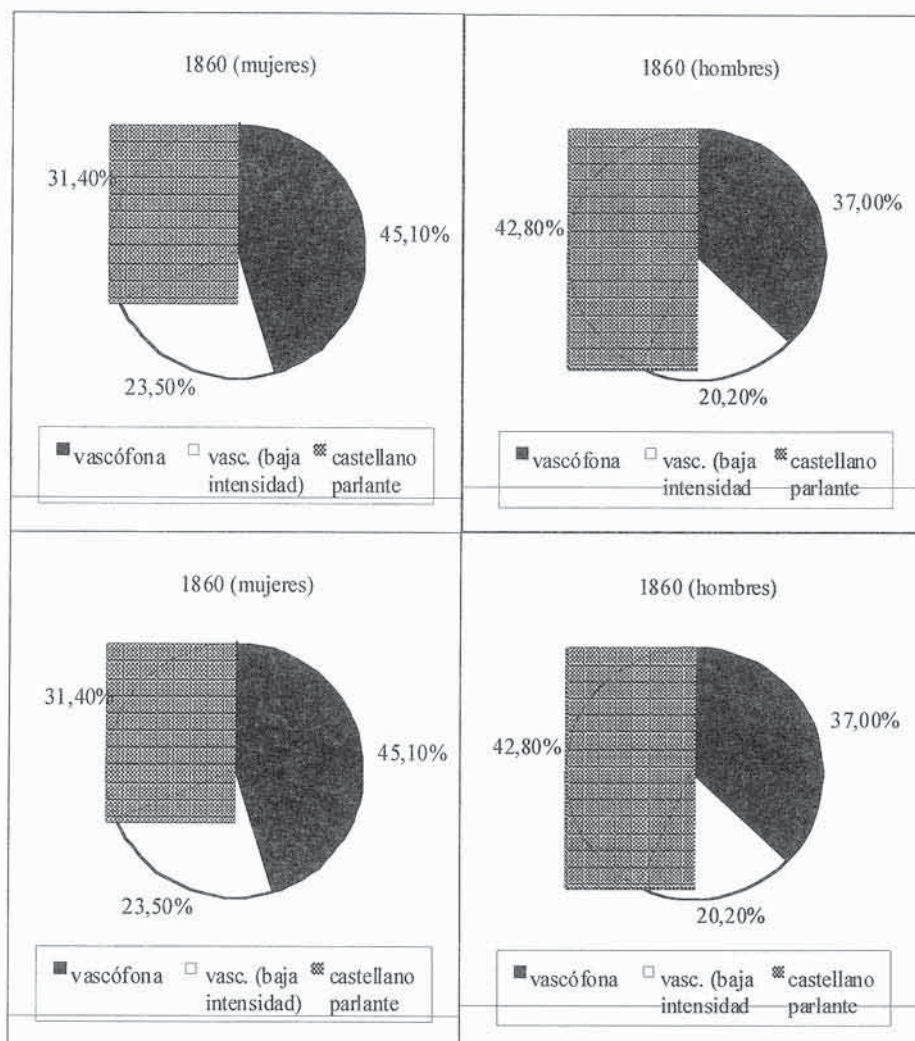


Gráfico 5: situación lingüística de las zonas de origen de los y las inmigrantes residentes en Pamplona
Fuente: elaboración propia a partir de las muestras de censos y padrones

lizaciones profesionales de los inmigrantes en función del origen, he podido concluir que, dentro de un panorama esencialmente diverso, en el que es difícil encontrar unas rutas profesionales concretas, sí que se advierte entre los sirvientes domésticos, (que proceden en un 50% de la cuenca de Pamplona y la Zona

Media), un porcentaje especialmente alto de originarios de los valles occidentales de la montaña navarra.

Es difícil conocer las consecuencias exactas que en la vida cotidiana tenía esta situación lingüística, y espero avanzar en ello en futuras investigaciones con el análisis de los niveles de alfabetización en castella-

no de los inmigrantes y de sus zonas de origen. De todos modos, los datos sí que nos permiten avanzar algunas reflexiones en torno a la situación de las mujeres inmigrantes. Para empezar, creo que resulta clara la situación de vulnerabilidad social en la que se encontraban quienes acudían a la ciudad con el euskera como lengua madre, y con un conocimiento nulo o defectuoso del castellano.

Testimonios como el de P. De Alejandría, en su *Guía de Pamplona* (1860), nos hablan de las dificultades de los inmigrantes y los habitantes de la cuenca para hablar un castellano correcto, y de la creación de un castellano defectuoso, con múltiples palabras vascas, que ayudaba a esa visión despectiva que se crea en la ciudad respecto a los habitantes de la cuenca. García-Sanz Marcotegui, por su parte, ha recogido un documento de 1871, referido a localidades de la cuenca de Pamplona, que refleja perfectamente las percepciones sociales en torno al idioma: "(...) aunque muchísimos jóvenes lo hablan, o lo entienden, por haberlo oído a sus padres, desdeñan hacerlo por la tonta preocupación en que están de que les rebaja el hablarlo, pues odian la mayor parte de ellos el glorioso calificativo de montañeses con que señalan a los vascongados las demás gentes de Navarra" (García-Sanz Marcotegui, 1995).

5. Conclusiones

Los datos expuestos en este trabajo creo que nos permiten extraer algunas conclusiones claras en torno a la importancia y situación de las mujeres inmigrantes en la Pamplona

de los inicios de la industrialización.

En primer lugar, hemos observado que la inmigración femenina es más numerosa que la masculina, especialmente entre las migraciones temporales de cara a servir en la ciudad en los años de juventud. De todos modos, a pesar de que las sirvientas domésticas suponen casi un tercio de la migración femenina, también en las mujeres se aprecia el aumento y predominio de llegadas en familia a finales del siglo XIX y principios del XX, con una considerable presencia de niñas, que nos están mostrando la llegada a Pamplona de familias en una débil situación.

En segundo lugar, en relación con las posibilidades de acceso al mercado laboral, encontramos unas tasas de actividad más altas entre las inmigrantes recién llegadas que en entre el total de mujeres residentes en Pamplona, cuestión ésta que tiene que ver con el peso de las sirvientas domésticas entre las inmigrantes, oficio este que ocupa a más de un 80% de las inmigrantes recién llegadas con empleo.

En tercer lugar, hay que recalcar que la inmigración a Pamplona supondría para muchas mujeres la entrada en una sociedad urbana en la que la participación de las mujeres en trabajos remunerados o de cara al mercado era menor que en el medio rural, de manera que seguramente, la migraciones a la ciudad sirvieron también para que las mujeres rurales conocieran de manera más cercana el ideal de la domesticidad femenina preconizada por el discurso oficial, una imagen bastante diferente que ellas tendrían de sus madres o abuelas, y que nos lleva a interrogarnos

sobre el papel de las migraciones en la transmisión de valores de género.

En cuarto lugar, creo que que ha quedado bastante clara la mayor cercanía a situaciones de pobreza de las mujeres inmigrantes. La feminización de la pobreza provocada en gran parte por la estructura del mercado laboral se vio agudizada en el siglo XX con la masculinización de la población activa, y se veía agravada, en en el caso de las mujeres inmigrantes, por una menor disponibilidad de la solidaridad familiar, de manera que las mujeres inmigrantes fueron en estas décadas el colectivo más cercano y vulnerable a la pobreza.

Por otro lado, también la situación lingüística supuso para muchas mujeres inmigrantes un nuevo factor de vulnerabilidad y debilidad en la vida urbana, ya que es entre las mujeres donde encontramos un mayor porcentaje de originarias de zonas vascófonas, con los problemas que el débil dominio del castellano causaría en la ciudad.

Vemos, para terminar, que las mujeres inmigrantes tuvieron un protagonismo claro en la vida pamplonesa, un protagonismo que fue vivido en situación de especial vulnerabilidad respecto a los hombres inmigrantes o a las mujeres nativas, debido al mayor alejamiento del núcleo familiar, la discriminación laboral, la cercanía de la pobreza, y un menor conocimiento del castellano. La mayor parte de ellas siguieron adelante, y pudieron, de mejor o peor manera, hacer frente a esas dificultades. En esta situación, no es extraño pensar que su experiencia, y lo que de ella contaran a sus familiares y amistades del mundo rural, contribuyó también a difundir unos valores concretos sobre el trabajo, la feminidad o el idioma, unos valores que desde el mundo urbano se iban imponiendo como socialmente correctos, y que en buena medida suponían una descalificación de las maneras de comportamiento y estilo de vida de estas mujeres inmigrantes.

Bibliografía

- Alejandria, P., 1863, *El Pamplonés. Guía de la Ciudad y manual de curiosidades*. Iruñea-Pamplona
- Anson calvo, M.C., 1994, "El papel de la mujer aragonesa en el proceso emigratorio aragonés a fines del siglo XVIII", *Congreso de Historia de la Familia, una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Murcia.
- Apat-echebarne, A., 1974, *Una geografía diacrónica del euskera en Navarra*. Diario de Navarra, Pamplona

- Arbaiza, M., 2000, "La cuestión social como cuestión de género. Feminidad y trabajo en España (1860-1930)", *Historia Contemporánea*, 21.
- 2001, "La construcción social del empleo femenino en la sociedad industrial vasca (1850-1935)", comunicación presentada al *Congreso de Historia Económica*, Zaragoza.
- Bonaparte, L.L., 1963, *Carte des sept provinces basques montrant la délimitation actuelle de l'euscara et sa division en dialectes, sous*

- dialectes et variétés*. Londres.
- Camps, E., 1995b, *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Carbonell, M., 1994, *Sobreviure a Barcelona, Dones, pobresa i assistència al segle XVIII*, Eumo Editorial, Barcelona
- Cia García, M.V., 1999, "Las sirvientas en Pamplona, según el censo de 1900", *Huarte de San Juan, Geografía e Historia*, 5. NUP, Iruñea.
- Earle, P., 1989, "The female labour market in London in the late seventeenth and early eighteenth centuries", *Economic History Review*, XLII,3
- Erdozain, P., 1999, *Propiedad, familia y trabajo en la Navarra Contemporánea*. Iruñea-Pamplona, Institución Príncipe de Viana, Gobierno de Navarra.
- Erdozain, P., y Mikelarena, F., 1998, "Disparidades espaciales y migraciones en el crecimiento de la población en Navarra entre 1786 y 1930", en *IV Congreso de Historia de Navarra- Nafarroako Historiaren Laugarren Biltzarra, Mito y realidad en la Historia de Navarra*, v. III, Iruñea-Pamplona
- Erize, X., 1997, *Nafarroako euskarren historia soziolinguistikoa (1863-1936)*. Nafarroako Gobernua, Iruñea.
- Fauve-Chamoux, A., "Female mobility and urban population in preindustrial France (1500-1900)", en EIRAS ROEL, A., y REY CASTELAO, O., (Eds.), *Les migrations internes et à moyenne distance en Europe (1500-1900)*. C.I.D.H., Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- García-Sanz Marcotegui, A., 1995, "Un testimonio sobre el límite meridional y la situación de la lengua vasca en la mitad occidental de Navarra en 1878", *Huarte de San Juan (Lingüística y Literatura)*, 1.
- 1999, *Los "obreros conscientes" navarros, Gregorio Angulo (1868-1937)*. Fundación J.J. Gorricho, UGT, Iruñea-Pamplona
- Gonzalez Portilla, M., 2001, "Inmigración y cambio social", en Beascoetxea, J.M., Gonzalez Portilla, M., Novo, P.A., Pareja, A., Serrano Abad, S., y Zarraga, K., 2001, *Orígenes del área metropolitana de la Ría de Bilbao*. Bilbao.
- Gracia, J., 1999, "Pobreza y género en los inicios de la primera industrialización vasca", en en Gonzalez Minguez, C., Bazan, I, Y Reguera, I., (eds.), *Marginación y exclusión social en el País Vasco*. UPV-EHU., Bilbao
- Iriarte, I., 1996, *Bienes comunales y capitalismo agrario en Navarra, 1855-1935*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- Jackson, J. H., y Page Moch, L., "Migration and the social history of Modern Europe"; en Drake, M., (ed.), 1994, *Time, Family and community: Perspectives on Family and Community History*, Blackwell, Cambridge, USA.
- Jimeno Jurio, J.M., 1997, *Navarra, Historia del euskera*, Txalaparta, Tafalla.
- Manzanos, P., 1999, "La mujer y el mundo del trabajo en la Vitoria del siglo XVIII" *Jornadas de Historia*

- Local. El trabajo en Vasconia.* Eusko Ikaskuntza, Donostia
- Mendiola, F., 2002, *Inmigración, familia y empleo: estrategias familiares en los inicios de la industrialización (Pamplona, 1840-1930)*, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao. (en prensa)
- Mikelarena, F., 1992 a, "Estructuras familiares en la España tradicional. Geografía y análisis a partir del Censo de 1860" en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*. X-3.
- Mikelarena, F., 1995, *Demografía y familia en la Navarra tradicional*. Iruñea- Pamplona
- Moreno, A., y Zabalza, A., 1999, *El origen histórico de un sistema de heredero único, el prepirineo navarro, 1540-1739*, Rialp, Madrid.'
- Nash, M., 1993, "Identidad cultural de género, discurso de la domesticidad y la definición del trabajo de las mujeres en la España del siglo XIX", en Duby, G., y Perrot, M., *Historia de las mujeres*, IV, Edit. Taurus, Madrid.
- Pareja, A., 1997, *Inmigración y condiciones de vida en la villa de Bilbao (1825-1935)*, Tesis doctoral inédita, Bilbao, UPV-EHU
- Perez-Fuentes, P., 1995, "El trabajo de las mujeres en la España del siglo XIX-XX: algunas consideraciones metodológicas". *Arenal*, 2.
- Reher, D.S., 1996, *La familia en España, pasado y presente*. Madrid, Alianza Editorial
- Rial Garcia, S.M., 1993, *Las mujeres en la economía urbana del Antiguo Régimen, Santiago durante el siglo XVIII*. A Coruña
- Rufaza, R., 1998, *Antes de la clase, Los trabajadores en Bilbao y la margen izquierda del Nervión, 1841-1891*, EHU-UPV, Bilbao.
- Sarasua, C., 1994, *Criadas, nodrizas y amos: el servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño. (1758-1868)*. Madrid. Siglo XXI.
- Varela, J., 1997, *El nacimiento de la mujer burguesa*, Ediciones La Piqueta, Madrid
- Vries, J. de, 1987, *La urbanización de Europa, 1500-1800*. Barcelona.